

Timeo (FGrHist 566 F 38 = D.S. 5.6.1) y la autoctonía de los sicanos

Francisco SÁNCHEZ JIMÉNEZ¹

Universidad de Málaga
f_sanchez@uma.es

RESUMEN

La teoría de la autoctonía de los sicanos, sostenida por Timeo, debe encuadrarse en el marco de la exaltación general de todo lo siciliano y, en particular, de los orígenes de Sicilia. El historiador de Tauromenio, que trabajó en clave de acumulación orgánica de las tradiciones antiguas relativas a la isla, pudo caracterizar a los sicanos como un pueblo cuyo modo de vida fuese sencillo y auténtico, libre del pecado de la τρυφή.

Palabras clave: Timeo de Tauromenio. Orígenes de Sicilia. Historiografía griega.

Timaeus (FgrHist 566 F 38 = D.S. 5.6.1) and the autochtony of the Sicani

ABSTRACT

The theory, held by Timaeus, that claims the autochtony of the Sicani must be considered, in general terms, as an expression both of Sicilian lore and the origins of Sicily. The Tauromenium historian, who worked in order to organically accumulate the ancient traditions of the island, characterised the Sicani as a people whose simple and authentic mode of life was free from the τρυφή sin.

Key words: Timaeus of Tauromenium. Origins of Sicily. Greek Historiography.

¹ Este trabajo se enmarca en la actividad del Grupo de Investigación *Origines Gentium* (HUM-696), de la Junta de Andalucía, así como en el Proyecto de Investigación HAR2011-24913 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Diodoro inicia el último capítulo de su sucinta presentación de Sicilia,² que dedicó a la revisión sinóptica del más antiguo poblamiento de la isla, buscando apoyo en la opinión de Timeo de Tauromenio para sostener la tesis de la autoctonía de sus primeros habitantes. El autor, que ya había adelantado poco antes su opinión acerca del origen autóctono de los sicanos, atribuyéndola a *los más autorizados historiadores* (5.2.4: οἱ νομιμώτατοι τῶν συγγραφέων), excusa ahora la enumeración de unos argumentos que entiende ya demostrados *con abundantes pruebas* por Timeo:

Περὶ δὲ τῶν κατοικησάντων ἐν αὐτῇ πρώτων Σικανῶν, ἐπειδὴ τινες τῶν συγγραφέων διαφωνοῦσιν, ἀναγκαῖόν ἐστι συντόμως εἰπεῖν. Φίλιστος [566 F 45] μὲν γάρ φησιν ἐξ Ἰβηρίας αὐτοὺς ἀποικισθέντας κατοικῆσαι τὴν νῆσον, ἀπὸ τινος Σικανοῦ ποταμοῦ κατ' Ἰβηρίαν ὄντος τετευχότας ταύτης τῆς προσηγορίας, Τίμαιος δὲ τὴν ἄγνοιαν τοῦτου τοῦ συγγραφέως ἐλέγξας ἀκριβῶς ἀποφαίνεται τούτους αὐτόχθονας εἶναι· πολλὰς δ' αὐτοῦ φέροντος ἀποδείξεις τῆς τούτων ἀρχαιότητος, οὐκ ἀναγκαῖον ἡγοῦμεθα περὶ τούτων διεξιέναι [566 F 38 = D.S. 5.6.1].

Interesado principalmente en realizar un canto a la riqueza y primacía de su tierra,³ resulta evidente que Diodoro desea distanciarse de los términos “técnicos” del debate acerca del origen de los sicanos. Conocedor, como debemos suponer,⁴ de la antigua tradición sobre el tema (y ello en sus dos variantes, de defensa de la aloctonía y de la autoctonía, respectivamente), acepta como propia por su ἀκρίβεια la argumentación timaica, que constituye su “techo” referencial. Por lo demás, da la impresión de que la complejidad argumental hubiese llegado ya a un nivel tal que le hiciese aconsejable abstenerse incluso de la aportación de una breve síntesis de las razones esgrimidas.⁵

Tal y como Diodoro nos presenta la información, resulta evidente la actitud polémica elevada por Timeo contra el historiador Filisto en relación al origen de los sicanos. Timeo no dudó (su disposición a la crítica acerba, que le valió el mote de Ἐπιτίμαιος es sobradamente conocida)⁶ a la hora de resaltar la ἄγνοια de Filisto en estos temas. Con todo, hay que encuadrar esta controversia en el marco mucho más

² D.S. 5.2-6; sección que encabeza su νησιωτικὴ βίβλος.

³ En efecto, no una, sino varias veces, Diodoro expone su convencimiento de la primacía en el tiempo del origen del trigo y de su cultivo en Sicilia. La isla aventaja en riqueza a las demás (5.2.1); fue la primera en producir el fruto del cereal gracias a su fertilidad, y el testimonio de Homero (*Od.* 9.109-111) acerca de la espontaneidad de su producción así lo confirma, de la misma manera que la simple observación actual del crecimiento espontáneo del trigo *salvaje* en la llanura de Leontinos (2.4); los habitantes de Sicilia, gracias a su íntima relación con Deméter y Core fueron los primeros en disfrutar del descubrimiento del cereal, luego seguidos por los atenienses (4.4-5). De hecho, la larga (comparativamente) y hermosa digresión sobre los mitos (*que circulan entre los sicilios*; 5.3) y los cultos de ambas diosas, que ocupan por completo los capítulos 3 al 5, no pueden comprenderse sino como exaltación de dicha primacía cerealística siciliana.

⁴ Tanto en su revisión de la metonimia de la isla (5.2.1: donde sigue un esquema básicamente idéntico al que ya Tucídides (6.2) había expuesto: la isla se llamó primeramente Trinacria por su forma, luego pasó a llamarse Sicania y luego Sicilia por sus habitantes), como en la de su poblamiento originario (5.6.2-5: una síntesis sólo comparable a los relatos de Tucídides, *loc. cit.*, o de Dionisio 1.22), Diodoro da buena muestra de estar bien familiarizado con los aspectos básicos del capítulo de los orígenes sicilianos.

⁵ La visión más completa y reciente sobre el origen y primer desarrollo de las teorías acerca del origen de los sicanos se encuentra en SAMMARTANO 1998.

⁶ *FGrHist* 566 FF 151-158.

amplio configurado por el distanciamiento general de Timeo en relación a sus predecesores, los autores de τὰ Σικελικά⁷, así como (y sobre todo) su particular animadversión por la figura de Filisto, que condiciona, además, la visión negativa de su obra.⁸

No hay motivos para pensar que, como siracusano que era y, hablando en términos generales, Filisto no se hiciera cargo de las principales elaboraciones de la tradición política filo-doria, tan antigua al menos como Antíoco,⁹ a la hora de tratar los orígenes de Sicilia y de su población epicoria. Ello, naturalmente, modificándolas o sometiéndolas a nuevas lecturas según su interés en cada caso. Desgraciadamente no es mucho lo que sobrevive de la primera σύνταξις de su obra, sección compuesta por los siete libros en los que trató la historia de Sicilia desde los orígenes a la época de Dionisio I, de los cuales, el primero relativo a la primitiva población de la isla, alcanzó presumiblemente hasta la llegada de los colonizadores griegos.¹⁰ Con todo, sabemos que consideró en el libro I de su *Historia de Sicilia* el tema de la llegada de Dédalo a la misma, donde fue recibido por Cócalo, el rey de los sicanos (556 F 1 = Theon. *Progymn.* 2.66).¹¹ La noticia, que quizás se origina en una tradición local de Agrigento,¹² venía recogida en el libro IX de Antíoco de Siracusa¹³ quien, considerando a Cócalo como el primer representante de la historia de los sicanos, verosímelmente exaltaba a dicho pueblo como receptor de la acción civilizadora de Dédalo y los cretenses.¹⁴

Posiblemente también fue en el libro I donde Filisto desarrolló la narración de la emigración sícula (556 F 46 = D.H. *A.R.* 1.22.4).¹⁵ Según Dionisio de Halicarnaso, que en un alarde de erudición compara las diversas opiniones expuestas ὑπὸ τῶν

⁷ 566 T 17 = Josefo, *Ctra. Apión* 1.16: ἀλλ' οὐδὲ περὶ τῶν Σικελικῶν τοῖς περὶ Ἀντίοχον καὶ Φίλιστον ἢ Καλλίαν Τίμαιος συμφωνεῖν ἤξειωσεν.

⁸ Timeo reprobó a Filisto en tanto que amigo, apoyo político e historiador de los Dionisios y de la tiranía. Considera su estilo φορτικός e ιδιώτης (T 18 = Plut. *Nic.* 1.1). Disiente de él en aspectos particulares (F 101 = Plut. *Nic.* 28.5), señala su colaboración con los tiranos (F 113 = Plut. *Dión* 14.4), y se ceba contra él con ocasión de su muerte, describiéndola con la mayor crudeza: ἐτι δὲ μᾶλλον ἐφρυβρίζων ὁ Τίμαιος [al cadáver de Filisto]... (F 115 = Plut. *Dión* 35.6). Quizás la visión de Timeo llegó a influir sobre la de su principal transmisor en estos temas, Plutarco, quien llama a Filisto φιλοτυραννότατος (*Dión* 36.3), y le considera el hombre τυραννικῶν ἠθῶν ἐμπειρότατος (*Dión* 11.4), así como su representante (*Dión* 19.2). Y ello aunque el Biógrafo se desmarca de un Timeo que *sacia su deseo de hablar mal de Filisto* (ἐμπιπλᾶται τῶν κατ' αὐτοῦ βλασφημιῶν), pese a lo adecuado de la ocasión para criticarle por su *adhesión y celo a la tiranía* (τὴν ὑπὲρ τῆς τυραννίδος τοῦ Φιλίστου σπουδῆ καὶ πίστιν; F 154 = Plut. *Dión* 36.1). Sobre el *animus* filotiránico como motor de la entera obra de Filisto, así como el papel de Timeo como la primera valoración claramente negativa del autor y de sus Σικελικά, VANOTTI 1994, 75-82. Sobre la constante contraposición entre Filisto y Timeo ya desde la "arqueología" siciliana, que se plasmó tanto en el terreno político-ideológico, como en el historiográfico, BEARZOT 2002, 100-101 y 114.

⁹ Para los orígenes de la tradición filo-doria, SAMMARTANO 1998, 129 y ss., especialmente 196-197. Con todo, la independencia de Filisto respecto de Antíoco es clara en lo que respecta a la construcción de la "arqueología" siciliana (BEARZOT 2002, 105).

¹⁰ JACOBY, *FGrHist* 3 b (*Kommentar* FF 1-27, 504).

¹¹ La διήγησις acerca del "suceso" más antiguo de la historia de Sicilia debía ser detallada, encontrándose en los inicios del libro junto con otros acontecimientos como la migración sícula. *FGrHist* 3 b (*Kommentar* F 1, 504-505).

¹² Referida ya en Hdt. 7.170. Cf. D.S. 4.76 ss.; 5.78; 16.9.

¹³ 555 T 3 = D.S. 12.71.2; F 13 = Strab. 6.3.2.

¹⁴ SAMMARTANO 1998, 192.

¹⁵ *FGrHist* 3 b, 563, bajo el epígrafe *Ohne Buchzahl*, incluye en el libro I de las Σικελικά de Filisto sólo dos fragmentos, los FF 45 y 46, referidos, respectivamente, a las migraciones sicana y sícula.

λόγου ἀξίων al respecto de dicha emigración,¹⁶ fueron ligures los que, ochenta años antes de la guerra de Troya y expulsados por umbros y pelasgos, pasaron a Sicilia capitaneados por Sículo, el hijo de Italo. Para Filisto, por tanto, el ἔθνος sículo era de origen ligur y de procedencia itálica. Su punto de vista es original y no coincidente por completo con ninguna de las teorías mantenidas hasta el momento. Es prácticamente acorde con Helánico (4 F 79 b = D.H. A.R. 1.22.3) en lo que respecta a la cronología de la διάβασις¹⁷ pero, por el tenor del texto, podría pensarse en una posición polémica frente al Lesbio en lo que toca a los agentes que provocaron la expulsión de la Península.¹⁸ Los nombres de Italo y de Sículo subrayan la procedencia itálica de estos ligures (inscribiéndose en la visión tradicional eponímica del nombre Italia), y señalan aspectos de la bien conocida metonomasia de la isla (Trinacria/Sicania/Sicilia). Es, pues, Filisto el único autor que incluye entre los agentes expulsores a los pelasgos de Italia, pareciendo así introducir factores de fragmentación de la unidad étnica peninsular,¹⁹ y también el único, que nosotros sepamos, que defiende el origen ligur de los sículos.

En un primer acercamiento, no parece posible extraer de esta combinación una “lectura” que pueda explicarla en términos políticos o de intereses propagandísticos. Con todo, la teoría del origen ligur de los sículos (identificados con la población celta del norte de Adriático)²⁰ podría entenderse dentro del programa propagandístico filodionisiano como el intento de establecer sólidos lazos de συγγένεια entre los siracusanos y sus aliados galos, legitimando además la presencia siracusana en las costas adriáticas.²¹

En cuanto a Timeo, debemos suponer que los muy escasos fragmentos que nos han llegado correspondientes a su descripción de la isla debían incluirse en la προκατασκευή²² de su *Historia de Sicilia*,²³ en cuyo libro I probablemente se incluiría la noticia relativa a la autoctonía de los sicanos (566 F 38),²⁴ objeto de nuestro

¹⁶ D.H. A.R. 1.22: donde confronta datos extraídos de Helánico (4 F 79 b), Filisto (556 F 46), Antíoco (555 F 4) y Tucídides (6.2.4-5) sobre la διάβασις sícula, tras haber expuesto su síntesis particular.

¹⁷ Si bien el sistema cronológico es diferente: τρίτη γενεᾷ πρότερον τῶν Τρωικῶν Ἀλκυονῆς ἱερωμένης ἐν Ἄργει κατὰ τὸ ἕκτον καὶ εἰκοστὸν ἔτος (Helánico F 79 b); ἔτος ὀγδοηκοστὸν πρὸ τοῦ Τρωικοῦ πολέμου (Filisto F 46). Para Manni, que acepta la dicotomía entre épica homérica y tradición legendaria indígena, Helánico se situaría en la línea luego seguida por Filisto, en el terreno de la gran epopeya griega (MANNI 1957, 159).

¹⁸ Aunque esto no es seguro, y quizás esta impresión deba atribuirse a la propia presentación de Dionisio: ἔθνος δὲ τὸ διακομισθὲν ἐξ Ἰταλίας οὔτε Αὐσονῶν οὔτ' Ἐλύμων, ἀλλὰ Λιγύων.

¹⁹ En la “lectura” que hace Dionisio 1.22.1-2 de sus fuentes, los pelasgos asumen un papel fundamental en la Ἑλληνικὴ συμμαχία (cf. 20.2) que provocó la expulsión de los sículos. Con todo, Bearzot duda sobre la posible identificación en Filisto de estos pelasgos con los tirrenos (BEARZOT 2002, 106).

²⁰ En el marco de una concepción pan-ligur en la distribución étnica a lo largo de la παραλία de Iberia, Galia e Italia. VANOTTI 1993, 130.

²¹ VANOTTI 1993, 119-120; BEARZOT 2002, 106. Frente a esto, SAMMARTANO (2008, 132), aun admitiendo la posibilidad de cierta conexión propagandística de los ligures/sículos con los centros adriáticos ligados a la política de Dionisio I, no estaríamos sino ante un elemento totalmente secundario en la arqueología filistina, mucho más interesada en las confrontaciones entre los sículos y la grecidad siciliana.

²² Sección introductoria en cinco libros, seguramente de matriz periegética y etnográfica (VATTUONE 1991, 303), a la que continuaría la historia más reciente (desde el siglo VI en adelante; VATTUONE 2002a, 178-179).

²³ Se trataría de los FF 37-41; FGrHist 3 b (Kommentar, 557).

²⁴ FGrHist 3 b, 612; Kommentar, 558.

estudio. Por lo demás, conocemos que el historiador de Tauromenio se hacía eco de la metonimia antigua de Sicilia; así recordaba que ésta se llamó una vez Θρινακία ἢ ὅτι τρεῖς ἄκρας ἔχει (566 F 37 = Schol. Apoll.Rhod. 4.965;²⁵ primera fuente conservada que recuerda esta explicación relativa a la forma triangular de la isla),²⁶ inscribiéndose así en una tradición testimoniada en Helánico²⁷ y en Tucídides,²⁸ y de la que da cuenta asimismo Diodoro.²⁹

Por otra parte, tenemos una serie de noticias que nos indican el relevante papel que tuvo en Timeo la llegada y la acción de Heracles en Sicilia. Sabemos que Timeo, al que siguió en esto Varrón, consideraba que el nombre *Italia* respondía a un antiguo vocablo griego que designaba a las vacas (*italoe*) (566 F 42 a = Gelio, *N.A.* 11.1.1, donde se citan al Taormitano y a las *Antiquitates rerum humanarum* de Varrón; 566 F 42 b = Varrón *De re rustica* 2.5.3). La posición de Timeo causa una cierta perplejidad: por un lado, se sitúa en el contexto señalado por Helánico (4 F 111 = D.H. *A.R.* 1.35.2; cfr. *Apd.* 2.5.10) en referencia a la derivación etimológica del nombre *Italia*, marco por completo ajeno a la justificación más convencional a partir del epónimo Ítalo, mantenida por Antíoco (555 F 5 = D.H. *A.R.* 1.35.1).³⁰ Por otro, da la palabra como griega. Es de sobra conocida la “sensibilidad occidental” de Timeo,³¹ lo que le sitúa en la estela de Helánico; que la palabra originaria fuese griega y no autóctona reforzaría los aspectos derivados de la συγγένεια, pero matiza quizás, la orientación propiamente itálica de Timeo antes señalada y destacada por Gelio.³² En fin, parece excluir la explicación del contexto heracleo en que la insertaba el Lesbio,³³ insistiendo en la riqueza ganadera de Italia,³⁴ y resaltando así los aspectos más racionales del

²⁵ Pero la lectura es equívoca. Cf. *FGrHist* 3 b, p. 612, aparato crítico: Τρινακρία (566 F 164 = D.S. 5.2.1); Schol. Apoll. Rhod. 4.282 (91 d): ἐκαλεῖτο γὰρ Τρινακρία τὸ πρότερον διὰ τὸ τρεῖς ἄκρας ἔχειν, Πάχυνον, Λιλύβαιον, Πέλωρον.

²⁶ D.H. *A.R.* 1.22.2: Τρινακρίαν πρότερον ὀνομαζομένην ἐπὶ τοῦ τριγώνου σχήματος; Plin. *N.H.* 3.86: *Trinacria aut Trinacia a triangula specie*; Steph.Byz. s.v. Τρινακρία, ἡ Σικελία, παρὰ τὸ τρεῖς ἔχειν ἄκρας.

²⁷ 4 F 79 b = D.H. *A.R.* 1.22.3: ...Σικελόν, ἀφ' οὗ τοῦνομα τοῖς τε ἀνθρώποις καὶ τῇ νήσῳ τεθῆναι. No puede descartarse que en Helánico ya apareciese la secuencia Trinacria → Sicania → Sicilia, tal y como se encuentra en Dionisio *A.R.* 1.22.2, aunque el Lesbio también haya sido propuesto como el primer historiador que identificó la homérica Θρινακίη con la isla de Sicilia (SAMMARTANO 1998, 18-20).

²⁸ Thc. 6.2.2: καὶ ἀπ' αὐτῶν [οἱ Σικανοὶ] Σικανία τότε ἡ νῆσος ἐκαλεῖτο, πρότερον Τρινακρία καλουμένη. Hay que destacar que el historiador ateniense no diese explicación etimológica de este nombre más antiguo de Sicilia.

²⁹ D.S. 5.2.1: Ἡ γὰρ νῆσος τὸ παλαιὸν ἀπὸ μὲν τοῦ σχήματος Τρινακρία κληθεῖσα, ἀπὸ δὲ τῶν κατοικησάντων αὐτὴν Σικανῶν Σικανία προσαγορευθεῖσα, τὸ τελευταῖον ἀπὸ Σικελῶν τῶν ἐκ τῆς Ἰταλίας πανδημεὶ περιωθέντων ὀνόμασται Σικελία. Jacoby encuentra en este paralelo incluido en el F 164 confirmación de que Timeo mencionó la isla Τρινακρία indicando la explicación de las τρεῖς ἄκραι (*FGrHist* 3 b; *Kommentar*, 557).

³⁰ Cf. 555 F 2 = D.H. *A.R.* 1.12.3; F 3 = Strab. 6.1.4.

³¹ Que entronca, como representante de la historiografía siciliana, con la característica definida por VATTUONE 2002, 18 como *di versante occidentale*, y que en su tiempo destacó MOMIGLIANO 1959, 195-225.

³² Gelio, *loc.cit.*: *Timaeus in historiis quas oratione Graeca de rebus populi Romani composuit.*

³³ Cf. Varrón, *loc.cit.*: *Timaeus...Alii scripserunt quod ex Sicilia Hercules persecutus sit...*

³⁴ ...boves...quorum in Italia magna copia fuerit... (F 42 a = Gelio, *N.A.* 11.1.1); ...tauros...a quorum multitudine et pulchritudine et fetu vitulorum Italiam dixerunt (F 42 b = Varro *r.r.* 2.5.3); *Italia dicta, quod magnos italos, hoc est boves, habeat* (Festus 106 M).

mito, como propuso Jacoby.³⁵ Con todo, ni parece completamente seguro descartar el marco mítico relativo al décimo trabajo del héroe griego, ni, por la misma razón, el relato timaico se muestra necesariamente excluyente del perfil planteado por la más antigua propuesta helanicea.

En tal sentido, Diodoro es un firme testimonio del protagonismo de Heracles en la visión timaica de la Sicilia más antigua.³⁶ En 566 F 90 (= D.S. 4.22.6) Timeo cuantificaba la distancia del estrecho de Mesina en trece estadios, noticia que aparecía contextualizada en su relato del paso de Heracles a Sicilia *agarrado al cuerno de un toro* de la vacada de Gerión. Asimismo, en 4.23-4 (aunque esta vez sin atribución a fuente literaria alguna), Diodoro rememora las hazañas realizadas por Heracles al completar con su vacada la ἐγκύκλις de la isla, noticias que quizás se remonten, aunque sea parcialmente, a Timeo.³⁷

Que Timeo se refirió en varios pasajes de su obra a Heracles, interesándose sobremanera por él y su *iter*, lo evidencian aún los fragmentos conservados.³⁸ Es claro que en estas noticias relativas a Heracles, junto con el desarrollo que por otra parte debió dedicar el Taormitano a la actividad de Cócalo (D.S. 4.76-79),³⁹ pueden detectarse aún ecos de la antigua propaganda filodoria del período de la guerra del Peloponeso, utilización de las antiguas tradiciones que Timeo demuestra conocer perfectamente⁴⁰ cuando alude a algunas habladorías que pudieron circular en la Atenas de la época acerca del mal agüero con el que se preparaba la expedición ateniense a Sicilia en los albores de la segunda fase de la guerra, afirmando entre otras cosas que

ἔτι δ' εἰκὸς εἶναι τὸν Ἡρακλέα τοῖς μὲν Συρακουσίοις βοηθεῖν διὰ τὴν Κόριν, παρ' ἧς ἔλαβε τὸν Κέρβερον, ὀργίζεσθαι δὲ τοῖς Ἀθηναίοις, ὅτι τοὺς Αἰγεστέας, ἀπογόνους ὄντας Τρώων, ἔσφρον, αὐτὸς δ' ὑπὸ Λαομέδοντος ἀδικηθεὶς ἀνάστατον ἐποίησε τὴν πόλιν [566 F 102 b = Plut. Nicias 1.2-3].

Más arriesgado sería pensar que Timeo mantuviese una posición de tal tipo en su propio discurso, en una época en que las claves que determinaban su posición política

³⁵ FGrHist 3 b; *Kommentar*, 559; quien incluye entre las versiones de Helánico y Timeo a un autor intermediario, al que le adjudicaría la nueva orientación racionalista, quizás Lico de Regio.

³⁶ Es Timeo quien, según el parecer de ANELLO (2008, 39 y ss.), representa el tercer nivel cronológico en la estratificación de los mitos heracleos localizados en Hesperia. Los viajes de Heracles, como héroe cultural, establecerían el armazón que aloja la descripción de los asentamientos griegos en Occidente, transformándose en un auténtico periplo del Mediterráneo occidental.

³⁷ VATTUONE 1991, 255, n. 66.

³⁸ F 22 (= Plb. 12.26.2), Heracles fundador de los juegos Olímpicos y de la tregua olímpica; F 43 a (= Antig. *Hist.Mir.* 1), Heracles en Regio; F 89 (= D.S. 4.21), Heracles pasa a Cumas (donde civiliza el país liberándolo de los salvajes Gigantes) después de transitar a través del territorio de ligures y de tirrenios. Asimismo tenemos noticias de fundaciones de su hijo Hilo (F 77), o de Yolao (F 164 = D.S. 5.15).

³⁹ Naturalmente son hipotéticas por completo las adscripciones a Timeo de trazas del libro mitológico de Diodoro; con todo, allí le cita el Sículo en 4.21 = F 89. *A priori* parece lógico pensar que muchos tramos de la prehistoria de Sicilia basados en Timeo, que esperaríamos encontrar en el *Libro de las Islas*, se hallen en el libro IV de Diodoro, precisamente por su carácter plenamente mítico. Esto es evidente en el caso de Heracles, cuyo desarrollo completo se encuentra en IV, y cuya ubicación en V habría dado pie a reiteraciones o incongruencias.

⁴⁰ SAMMARTANO 1998, 80, que remite para la interpretación del fragmento a VATTUONE 1991, 255, n. 68.

debían ser muy otras. Entre ellas, la exaltación de Sicilia y la valoración de la vertiente occidental del Mediterráneo, y la crítica acerba a los regímenes tiránicos. De estas razones, pensamos que aquí es vital la primera: la glorificación de los orígenes sicilianos debió llevar a Timeo a una acumulación orgánica de las tradiciones antiguas de la isla, en orden a resaltar las distintas (y múltiples) etapas de su historia más remota. La antigüedad de sus ἔθνη, el circuito civilizador de Heracles (con ocasión del regreso del trabajo de Gerión), la presencia de Dédalo, ...pero también la conexión troyana (testimoniada a través de Élimo). Por lo que conocemos, Timeo estuvo interesado en la utilización de los diversos ciclos míticos a la hora de sustentar su discurso sobre Occidente: Heracles, los *nostoi* troyanos, y la presencia de los Argonautas en sus fragmentos así lo testimonian. Es posible pensar, en términos generales, que con las últimas décadas del siglo IV, y preludiando ya los desarrollos históricos y mitográficos propios del período helenístico, nos encontremos con posiciones de síntesis y acumulación que, echando mano de tradiciones antiguas (independientemente de los sucesivos registros políticos en que fuesen disfrutadas), procurasen el máximo prestigio para el autor, por la erudición que de ellas resultase, así como el máximo aprovechamiento de unos discursos que, por su naturaleza misma, tendiesen a la globalidad. Parece lícito buscar ejemplo de esta tendencia, aunque anticipándonos en el tiempo, en los desarrollos narrativos y en la metodología dionisiana.

Ahora bien, debemos cuestionarnos sobre las implicaciones que en las historias de Filisto y de Timeo podrían derivarse de la caracterización de poblaciones no griegas de occidente mediante la concesión del estatus de autoctonía. Con las dificultades que entraña toda generalización, se viene admitiendo que en el contexto del siglo V la propuesta de un origen autóctono para tales poblaciones conducía a la negación de los lazos “genéticos” que posibilitasen su inclusión normalizada en la esfera de relaciones económicas y culturales con el mundo griego.⁴¹

Estas mismas connotaciones son las que quizás habrían podido llevar a Filisto a proponer, contra la corriente de opinión más difundida y con una clara valoración negativa,⁴² la teoría del origen autóctono de los etruscos,⁴³ en términos similares a los que encontramos luego en Dionisio de Halicarnaso. Por el mismo procedimiento

⁴¹ A partir del ya clásico estudio de BICKERMAN 1952, aplicado a los intereses expansionistas atenienses por PERRET 1976. En particular, para los pueblos no griegos de Sicilia, v. SAMMARTANO 1998, 53-54. Con todo, resulta evidente que el estatus de autoctonía no conllevaba implicaciones negativas al menos en relación con diversos ἔθνη griegos, especialmente los atenienses o los arcadios: MONTANARI 1981; LORAUX 1979. MARTÍNEZ-PINNA 2004, 30: desde la perspectiva griega, la cualificación de un pueblo bárbaro como autóctono sólo podría entenderse en sentido negativo; no obstante, si la iniciativa no fuese griega, sino fruto de tradiciones indígenas, el sentido cambiaría radicalmente.

⁴² Sobre el antietrusquismo filistino, BEARZOT 2002, 97 y 131.

⁴³ Tanto la ascendencia lidia como la pelásgica convertían a los etruscos en casi-griegos. Ya MUSTI (1981, 31), había señalado refiriéndose a Dionisio de Halicarnaso que sólo la teoría autoctonista se mostraba hostil a los etruscos, al privarles de dichos lazos. Por su parte, BRIQUEL (1983, 84-85, así como *Id.* 1984, e *Id.* 1993, 171 y ss.) consideró la utilización por parte de Filisto de la teoría del origen autóctono de los etruscos, punto de vista cuya paternidad quizás pudiese buscarse en Mírsilo de Metimna (BRIQUEL 1984, 280-283; MUSTI 1981, 36-37; LETTA 1988, 217). En el mismo sentido se plantearía la posibilidad de que Filisto intentara aislar a Roma, considerada como ciudad etrusca, de cualquier conexión con el ἔθνος sículo (apartando al epónimo Sículo de la ciudad de Roma, al contrario de lo que había planteado Antioco; VANOTTI 1993, 121-123 y 126; BEARZOT 2002, 105-106). Con todo, no debe dejarse a un lado la consideración de que la autoctonía etrusca

lógico, y refiriéndose ya a los sicanos, Filisto defendía su origen ibero, buscando el establecimiento de lazos de comunidad de origen entre poblaciones no helénicas de occidente y enlazándolos, por tanto, con las corrientes etnográficas fundamentales del mediterráneo occidental.⁴⁴ Con ello, Filisto se mantenía, además, dentro de las tendencias historiográficas de opinión dominante hasta el momento y sostenidas por historiadores tan prestigiosos como Tucídides.⁴⁵ Que Filisto no siguiese a Antíoco en este punto,⁴⁶ quizás deba ser entendido más como expresión de su interés por seguir a la estela del historiador ateniense, que por hipotéticos escrúpulos ante la utilización propagandística del tema de la autoctonía sicana. En todo caso, no es sencillo determinar la valencia, positiva o negativa, de tal caracterización de los orígenes sicanos, ni tan siquiera si llegó a ser planteada en términos absolutos por Filisto.⁴⁷

Por su parte, la posición de Timeo es bien distinta. O bien siguiendo un diseño de nuevo cuño e introduciendo una importante innovación en la historiografía siciliana, o bien, lo que es más probable, recuperando una antigua teoría que planteaba la autoctonía sicana desde posiciones de valoración positiva (quizás a partir de Antíoco, sin desestimar el punto de vista de las propias comunidades sicanas),⁴⁸ el historiador de Tauromenio inscribió decididamente, y con todo lujo de detalles, la autoctonía de la población primitiva de la isla en un contexto de exaltación de lo propiamente siciliano, del que podemos observar las huellas en Diodoro.⁴⁹ Lo particular de Sicilia, y

pudo tener también una forma y un desarrollo indígena, que podría evidenciarse en la profecía de Vegoia, así como en el mito de Tages (MARTÍNEZ-PINNA 2004, 37-38).

⁴⁴ Posiblemente dentro del “programa” de ampliación de las perspectivas geopolíticas desarrollado por la tiranía dionisiana, que habría puesto su punto de mira en el Norte de África y en la Italia tirrena, y se habría cuidado de establecer lazos de *συγγένεια* con poblaciones bárbaras como los celto-ligures (BEARZOT 2002, 119).

⁴⁵ Thc. 6.2, nuestra primera fuente conservada para el tema. Confrontando ambas teorías, acepta la teoría del origen ibérico, basada en la constatación de un río y una ciudad Sicanos en la Península (ya desde Hecateo; 1 F 45), y avalada por la utilización de mercenarios ibéricos en Sicilia al menos desde la batalla de Himera. Tucídides habría preferido esta hipótesis por considerarla menos comprometida políticamente que la de la autoctonía y, por tanto, más “objetiva” (SAMMARTANO 1998, 231-232). Por su parte VANOTTI (1993, 134-135), ha subrayado la semejanza de los tratamientos de Tucídides y Filisto acerca de la más antigua historia de Sicilia. La *impostazione* tucidéa de Filisto era ya reconocida por los antiguos, aunque centrada sobre todo en aspectos estilísticos (BEARZOT 2002, 109 y 124-125). Éforo (70 F 136 = Strb. 6.2.4) y Dionisio de Halicarnaso 1.22.2, mantuvieron también la teoría del origen ibérico de los sicanos.

⁴⁶ En el supuesto de que éste último defendiese la autoctonía sicana desde posiciones de valoración positiva, opinión suficientemente defendida por la crítica actual. SAMMARTANO 1998, 192-194: aunque nada puede atribuirse en este sentido con seguridad a Antíoco, es la *communis opinio* tanto su paternidad de la tesis como su carácter de fuente de Tucídides para la misma.

⁴⁷ Para SAMMARTANO (2008, 138 y 141) la consanguinidad sicano-ibérica equivalía en Filisto a su ubicación en las antípodas de la civilización griega, connotaciones, pues, francamente negativas que situarían a los sicanos, como gentes belicosísimas, en el mismo nivel cultural que sículos y cartagineses, formando parte de un horizonte étnico occidental, que representaría un grave peligro para la supervivencia de la grecidad de Sicilia.

⁴⁸ SAMMARTANO 2008, 133-134: la exaltación de la autoctonía sicana responde a instancias ideológicas de época bien anterior a Timeo, remontándose a informaciones atribuidas a las mismas gentes sicilianas por Tucídides, cuya fuente (por lo demás generalmente aceptada) habría sido Antíoco de Siracusa.

⁴⁹ Independientemente de que Diodoro no se hubiese dejado “seducir” por los supuestos valores del primitivismo de las poblaciones mantenidas al margen de la civilización, como ha subrayado SARTORI (1984, 507-510).

en general del occidente griego, habría sido la síntesis entre las poblaciones indígenas y los griegos colonizadores. Sicilia podía mirar con orgullo a la madre patria sintiéndose en condiciones de plena igualdad. El historiador que se centra en su historia puede desentenderse (relativamente) de la tradición y el presente efervescente de una ciudad como Atenas para dedicarse al estudio de sus propias raíces.

Más aún, podemos extraer nuevas consecuencias en este terreno a partir de la visión moralizante que, aplicada a las pautas de exposición etnográfica, pueden desprenderse de Timeo. Es bien conocida la dimensión que adquiere en la obra timaica el tema de la τρυφή,⁵⁰ tanto en su aplicación a pueblos griegos como no griegos de occidente. Entre los primeros,⁵¹ se refiere a la vida regalada y al lujo excesivo de los sibaritas (FF 9; 49), de los agrigentinos (de los que da múltiples ejemplos; FF 26 a; 26 c), de los crotoniatas (F 44), y de los habitantes de Siris (F 51); entre los segundos, los etruscos fueron objeto de sus apreciaciones, tendentes a una valoración negativa (FF 1 a; 1 b; 50).⁵² Por cierto, que estos últimos eran considerados por Timeo un ἔθνος procedente de Lidia (F 62 = Tertuliano, *De spect.* 5). Frente a ellos, la simplicidad, modestia y frugalidad exenta de lujos de los britanos, tal y como aparecen en el relato de Diodoro (5.21.5-6; incluido en F 164),⁵³ aporta una visión francamente positiva que pudo estar en el punto de vista timaico. Pues bien, no parece casual que esta pintura positiva de los antiguos pobladores de Britania, isla que por lo demás se asemejaba por la configuración de las costas a Sicilia,⁵⁴ aparezca relacionada con el reconocimiento de su autoctonía. Quizás sea posible conectar la visión timaica de sicanos y britanos en tanto que antiguos ἔθνη no griegos, de origen autóctono, y caracterizados por un modo de vida sencillo y auténtico,⁵⁵ libres del pecado de la τρυφή,

⁵⁰ PASSERINI 1934, insistió en la τρυφή como tópico historiográfico especialmente claro en la historiografía moral del s. IV. Dicha construcción se habría definido como *verso* de la idealización de la justicia de los pueblos primitivos, permitiendo la caracterización moral y política de los pueblos. Pese al cambio de perspectiva propuesto posteriormente por COZZOLI 1980 (para quien la τρυφή sería una construcción lógica valorativa del comportamiento de una sociedad civil), que encontraría sus raíces en la legislación de época arcaica, y a la crítica radical planteada por NENCI 1983 (que insiste en la τρυφή como *status symbol*) a sus presupuestos, quizás el aspecto que más nos interesa destacar aquí de la propuesta del ya clásico estudio de Passerini es la consideración de la τρυφή como la manifestación de un estadio cultural, causa a su vez, de un nivel de evolución política: se trataría de la consideración casi filosófica de un principio evolutivo de la humanidad.

⁵¹ Además de los estudios ya citados de COZZOLI (1980, 138 y 143, con especial atención al conflicto entre Crotona y Sibaris y a la implicación en él de Pitágoras, y que distingue como característica principal de la visión de Timeo el presentar bajo forma de disolución moral datos que son indicadores de relaciones comerciales y de avance técnico) y de NENCI (1983, 1028, que mantiene la confluencia de las noticias elaboradas por los círculos pitagóricos magnogrecos en Antioco y Timeo) debe consultarse el trabajo de TALAMO 1987, 392, que remonta los testimonios sobre la lucha contra la τρυφή y sobre la guerra de Crotona contra Sibaris, de clara impronta pitagórica, a Timeo.

⁵² F 20 = Schol.Pind. *Pyth.* 2.2: Gelón e Hierón liberaron a Sicilia de cartagineses, libios y etruscos. Sacrificios humanos cartagineses y etruscos (¿); noticia de Teofrasto en *Sobre los etruscos*. Diodoro 5.40.3-5, aunque en un contexto más amplio y complejo de lo que conocemos en Timeo (donde se da cabida a la fertilidad de Etruria y al débito romano de la civilización etrusca), vuelve sobre el tema del exceso de lujo de los tirrenos como causa de su decadencia.

⁵³ Que Timeo se refirió a Britania lo demuestra el F 74 = Plinio *N.H.* 4.104, donde se ponen en relación Britania y la isla de Tule.

⁵⁴ D.S. 5.21.3.

⁵⁵ Con todo, opiniones divergentes ya se manifestaron desde las primeras historias de Sicilia contemporáneas. Así, para País, Timeo, quien no habría aportado gran cosa al debate sobre los orígenes sicanos más

que actuó como agente corruptor de las costumbres de ciertas ricas⁵⁶ ciudades griegas y etruscas, y que pudo estar en el origen de su decadencia.

¿Se podría hablar de un programa en Timeo de rehabilitación de las costumbres y de la moralidad pública, donde se relacionara el exceso en el lujo como caldo de cultivo del desgobierno y la tiranía? Quizás tampoco fuese casual, dejando aparte el interés de la historiografía temprano helenística por la crítica de las costumbres de pueblos y dirigentes, que la primera fase de la estancia de Timeo en Atenas coincidiese con la actividad de policía moral⁵⁷ de Demetrio de Falero,⁵⁸ con la consiguiente efervescencia del tema en los debates públicos y en la política doméstica de la ciudad, a la que Timeo no tenía por qué ser ajeno, por mucho que no fuesen reflejados explícitamente en su obra. Ni siquiera se puede dejar en el contexto de la simple coincidencia el que, en opinión de Plutarco, Filisto hubiese fundado sus aspiraciones sobre el lujo, el poder y la riqueza,⁵⁹ tendencia claramente asociada a su disposición filotiránica,⁶⁰ y que con toda probabilidad fue un elemento principal de la crítica desarrollada por Timeo.⁶¹

BIBLIOGRAFÍA

- ANELLO, P. (2008): “Eracle eroe culturale tra Iberia e Sicilia”, [en] P. Anello – J. Martínez-Pinna (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga, 9-42.
- BEARZOT, C. (2002): “Filisto di Siracusa”, [en] R. Vattuone (ed.), *Storici greci d'Occidente*, Bologna, 91-136.

allá de lo ya dicho por Antíoco, Tucídides y Filisto (PAIS 1894, 90), habría observado en su propia época, y se habría hecho eco en sus escritos, del vivo contraste político y cultural entre sicanos y sículos (PAIS 1894, 98), transmitiendo una visión negativa de los primeros quienes, a su juicio, serían un pueblo *consumido por perpetuas luchas civiles*, disperso geográficamente y sin llegar a formar una confederación (PAIS 1894, 93).

⁵⁶ SENSI SESTITO (1987, 88) señala cómo en Timeo aparece con toda claridad el estrecho nexo entre εὐδαιμονία y τρυφή generadora del deterioro político.

⁵⁷ La relación entre la política suntuaria y la τρυφή resulta evidente. COZZOLI (1980, 140) se refiere explícitamente a la actividad de los γυναικονόμοι, magistrados que tenía la función de controlar el lujo y el dispendio de las mujeres en los regímenes aristocráticos. El artículo de BRUGNONE (1992) enmarca su estudio sobre las leyes suntuarias siracusanas en el contexto de la τρυφή.

⁵⁸ Que habría establecido, entre otras medidas, un colegio de γυναικονόμοι en Atenas, al que probablemente aludía en su *Atthis* Filócoro (FGrHist 328 F 65 = Athen. VI,11, 245 C). Para los problemas específicos de adscripción de la medida, v. JACOBY, comm. F 65, 339-340, y FF 63-65, 336-337.

⁵⁹ PASSERINI 1934, 44-48: tiranos y monarcas pronto o tarde caen en la ἀβροδίατα, el modo de vida relajado, y en la τρυφή, que es el origen de la subsiguiente ὕβρις, como puede comprobarse en la crítica de Timeo contra Agatocles.

⁶⁰ 556 T 23 a = Plut. *Dion* 36.3 : ... μάλιστα πάντων αἰεὶ ζηλώσας καὶ θαυμάσας τρυφήν καὶ δύναμιν καὶ πλοῦτος καὶ γάμους τοῦς τῶν τυράννων. Plutarco contraponen en el pasaje el juicio exacerbado de Timeo (566 F 154) a los elogios de Éforo (70 F 220), rechazando ambos polos y optando por una vía aparentemente intermedia en la que, sin embargo, predomina la censura a las acciones (τὰς πράξεις) moralmente negativas de Filisto, tema en el que recoge con toda probabilidad la visión más crítica de Timeo, de quien rechaza aquí exclusivamente la exhibición de los detalles morbosos del final de la vida del siracusano.

⁶¹ Considerado como *capostipite* de esta tendencia crítica frente al historiador siracusano por BEARZOT 2002, 100 y 118-119.

- BICKERMAN, E. J. (1952): “*Origines gentium*”, *CPh* 47, 1952, 65-81.
- BRIQUEL, D.
(1983): “L’autochtonie des étrusques chez Denys d’Halicarnasse”, *REL* 61, 65-86.
(1984): *Les Pélasges en Italie. Recherches sur l’histoire de la légende*, Paris – Rome.
(1993): *Les Tyrrhènes peuple des tours*, Roma.
- BRUGNONE, A. (1992): “Le leggi suntuarie di Siracusa”, *La parola del passato* 262, 5-24.
- COZZOLI, U. (1980): “La τρυφή nella interpretazione delle crisi politiche”, [en] M. Pavan (ed.), *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*, Roma, 133-145.
- JACOBY, F. (1923-1958): *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin – Leiden.
- LETTA, C. (1988): “Reseña a BRIQUEL, D. *Les pélasges en Italie. Recherches sur l’histoire de la légende*. Paris/Rome 1984”, *Athenaeum* 76, 216-220.
- LORAUX, N. (1979): “L’autochtonie, une topique athénienne: le mythe dans l’espace civique”, *Annales ESC* 34, 3-26.
- MANNI, E. (1957): “Sicelo e l’origine dei Siculi”, *Kokalos* 3, 156-164 (= *Σικελικὰ καὶ Ἰταλικά, Scritti minori di Storia Antica della Sicilia e dell’Italia Meridionale*, Roma 1990, I, 41-48).
- MARTÍNEZ-PINNA, J. (2004): “La etnogénesis como adaptación de un modelo griego: la península itálica”, [en] J. Remesal Rodríguez – F. Marco Simón – F. Pina Polo (coords.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo. Actas de la reunión realizada en Zaragoza, 2-3 de junio de 2003*, Barcelona, 29-45.
- MOMIGLIANO, A. (1959): “Atenas en el siglo III a.C. y el descubrimiento de Roma en las Historias de Timeo de Tauromenio”, *RSI* 71, 529-556 (= *La historiografía griega*, Barcelona, 1984, 195-225).
- MONTANARI, E. (1981): *Il mito dell’autoctonia. Linee di una dinamica mitico-politica ateniese*, Roma.
- MUSTI, D. (1981): “Etruschi e greci nella rappresentazione dionisiana delle origini di Roma”, *Gli etruschi e Roma*, Roma, 23-44.
- NENCI, G. (1983). “Tryphé e colonizzazione”, [en] *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes. Actes du colloque de Cortone (24-30 mai 1981)*, Pise – Rome, 1019-1031.
- PAIS, E. (1894): *Storia della Sicilia e della Magna Grecia*, Torino – Palermo (nueva ed. Santa Venerina, 2001).
- PASSERINI, A. (1934): “La ΤΡΥΦΗ nella storiografia ellenistica”, *SIFC* 11, 35-56.
- PERRET, J. (1976): “Athènes et les légendes troyennes de l’Occident”, [en] *L’Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon*, vol. II, Paris, 791-803.
- SAMMARTANO, R.
(1998): *Origines gentium siciliae. Ellanico, Antioco, Tucidide*, Roma.
(2008): “Filisto e le origini delle popolazioni anelleniche di Sicilia”, [en] P. Anello – J. Martínez-Pinna (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga, 115-146.
- SARTORI, M. (1984): “Storia, ‘utopia’ e mito nei primi libri della *Bibliotheca Historica* di Diodoro Siculo”, *Athenaeum* 62, 492-536.
- SENSI SESTITO, G. DE (1987): “Taranto post-architea nel giudizio di Timeo. Nota a Strabo VI 3,4, C 280”, *Miscellanea greca e romana* 11, 85-113.

TALAMO, C. (1987): “Pitagora e la ΤΡΥΦΗ”, *RFIC* 115, 385-404.

VANOTTI, G.

(1993): “L’*Archaiologia* siciliana di Filisto”, *Hesperia* 3, 115-135.

(1994): “Filisto teorico della tirannide”, *Hesperia* 4, 75-82.

VATTUONE, R.

(1991): *Sapienza d’Occidente. Il pensiero storico di Timeo di Tauromenio*, Bologna.

(2002): “Introduzione”, [en] *Storici greci d’Occidente*, Bologna, 11-29.

(2002a): “Timeo di Tauromenio”, [en] *Storici greci d’Occidente*, Bologna, 177-232.